

DESARROLLO DEL CURRÍCULUM EN AMÉRICA LATINA

Ángel Díaz-Barriga y José María Garduño
(Coordinadores)

Libro publicado en Argentina

Edición arbitrada del IISUE, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Editorial Miño & Dávila. Bs As. Resultado del proyecto de investigación de grupo internacional- UNAM-México- et Al, Venezuela. ISBN 978-84-15295-70-9

INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1. Los estudios del currículum en Argentina: particularidades de una disputa académica.
Sylvina Feeney

CAPÍTULO 2. Políticas educativas y dificultades de constitución del campo curricular en Bolivia.
Mario Yapu

CAPÍTULO 3 Movimientos recientes en el campo del currículo en Brasil: Articulaciones entre las perspectivas postestructurales y marxistas
Alice Casimiro Lopes (UERJ) Elizabeth Macedo (UERJ)

CAPÍTULO 4 Evolución del campo del currículo en Colombia 1970-2010
Diana Lago de Vergara, Magnolia Aristizábal, María Eugenia Navas Ríos, Nubia Cecilia Agudelo Cely

CAPÍTULO 5 Hechos sobresalientes del proceso de Adopción conceptual y práctico del currículum en el Sistema Educativo Costarricense durante el siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI
Rodrigo Campos Hernández-Rafael A. Espinoza Pizarro

CAPÍTULO 6.

El Campo Curricular y su expresión en las Reformas Curriculares en Chile.
Abraham Magendzo K. Mirtha Abraham N. Sonia Lavín H.

CAPÍTULO 7 Constitución del Campo Curricular en la República Dominicana.
Minerva Vincent

CAPÍTULO 8. La Conformación del Campo del Currículum en México
Ángel Díaz Barriga-José María García Garduño

CAPÍTULO 9. El currículum en Venezuela: del eficientismo social de Raph Tyler a la postmodernidad. (1970-1997)
José Pascual Mora García

CAPÍTULO 10. Un estudio de los procesos de apropiación y desarrollos específicos en los países de la región. Uruguay
Adela Pereyra (coord.) Silvia Trias y Rosalía Barcos

CAPÍTULO 11. Inserción y evolución del currículo en América Latina. Lo que hemos aprendido.
Ángel Díaz-Barriga- José María García Garduño



La perspectiva curricular tuvo su origen en el proceso de industrialización de los Estados Unidos en el tránsito del siglo XIX al XX. Entre las nuevas regulaciones que se fueron estableciendo en la conformación de los sistemas educativos a lo largo del siglo XIX, las propuestas educativas centradas en el trabajo de docentes y alumnos, esto es, la visión de una didáctica que sostenía las bases de lo que se tendría que enseñar y aprender, resultaron insuficientes. Los planes de estudios debían de responder no sólo a una visión personal, caso de la escuela parroquial o de un docente, o a una perspectiva de un grupo específico, caso del modelo educativo jesuita inspirado en la *Ratio Studiorum* como expresión de su proyecto educativo.

Al contrario de lo que acontecía previamente, a partir del establecimiento de los sistemas educativos nacionales la escuela y los planes de estudios tendrían que atender a la normatividad que emana del estado, asumir la responsabilidad de formar para la ciudadanía y no sólo para el desarrollo personal, lo que se constituiría en el origen de la tensión entre una perspectiva humanista de la educación frente a las visiones que conceden un importante valor a la función social de la misma e incluso al papel económico que tiene la inversión educativa. Esta cosmovisión explica de alguna manera el tránsito en el campo de la pedagogía de la didáctica hacia el currículo, mientras la primera centra su preocupación en la potencialización del individuo a partir de la relación maestro-alumno, la segunda asume la necesidad de establecer una formación que permita una integración social, con una participación democrática y productiva (Appel, 1984)

Al mismo tiempo, la sociedad estadounidense atravesaba por un profundo cambio en el que dejaba de ser una sociedad agraria, para constituirse en una indus-

trial, lo que era acompañado por la conformación de un pensamiento social cuyo núcleo conceptual se estableció entorno a las nociones de: productividad, eficiencia, medición científica, esfuerzo individual, éxito, ciudadanía y democracia. (Cremin, 1969) Este núcleo se construía en distintas disciplinas tales como: administración científica del trabajo (Taylor), Pragmatismo (Dewey y James), Conductismo (Throldincke). Perspectivas que se constituyeron en la fuente conceptual de los primeros desarrollos sobre una nueva disciplina: el currículo.

Desde su surgimiento el currículo nace con dos tendencias que genealógicamente sellarán su destino, por una parte Dewey en su texto de 1902 *El niño y el programa escolar*, hará énfasis en la importancia de los procesos que se dan en el sujeto de la educación, en su experiencia, en la posibilidad de dar un significado a aquello que se aprende, mientras que en una visión más formal Franklin Bobbit (1918) desarrollará los planteamientos que permitan formular lo que se puede denominar un currículo científico partiendo claramente de postulados pragmáticos y desarrollando una serie de procedimientos de carácter tecnicista que paulatinamente fueron madurando hasta el modelo de Tyler de 1949.

Por su parte, en América Latina, el modelo educativo respondía a las particulares influencias europeas, en particular españolas y francesas, que había en cada país de la región de acuerdo a como liberales y conservadores lograban influir en los sistemas educativos, en procesos de conformación. En ambas situaciones, en general privaba una perspectiva educativa cercana a la filosofía: la pedagogía, frente a un escaso o inexistente conocimiento del impacto de las ciencias positivas en lo educativo, expresadas en la denominación Ciencia de la Educación, sea en la expresión de Dewey o en la de Durkheim. Ello explica la confor-

mación del sistema de educación normal, la presencia del pensamiento pedagógico y en particular didáctico y la concreción de todo ello en planes de estudios.

Quizá para los primeros 50 o 60 años del siglo XX, se podría aplicar la expresión Hernández Ruíz cuando escribió, refiriéndose a su situación en España:

“soy testigo personal que en España, los maestros gozábamos en la década del 20 al 30 de una absoluta libertad en la disposición y desarrollo de nuestro trabajo académico (...) nosotros elaborábamos los programas de cada curso a la vista de un plan nacional que cabía en una hoja de papel de fumar” (Hernández Ruíz, 1972: 29)¹

De esta manera hasta antes de los años sesenta prácticamente no se trabajaba la problemática curricular en la región. Los sistemas educativos funcionaban en torno a un plan de estudios que respondía a diversos rasgos nacionales. La literatura educativa se encontraba circunscrita a temas de corte pedagógico o didáctico y, en general, los rasgos de una visión eficientista y productivista de la educación se encontraban ausentes. El tema de los planes de estudio formaba parte de los textos de didáctica como un capítulo más dentro (Stöcker, 1964), Lo que no significaba que la educación contribuyese a resolver la ancestral desigualdad social, ni que en el sistema educativo hubiera desaparecido el conflicto de intereses de diversos grupos que defendían su poder de influencia en la sociedad, tales como el sector religioso, el empresarial, el político.

1 El tema de la libertad académica de los docentes es algo que en este momento se enfatiza en la experiencia del sistema educativo Finlandés. Hernández Ruíz, añade que los inspectores revisaban este programa con los docentes en función de los resultados obtenidos, cuestión que también es cercana a la experiencia finlandesa pues en ese país los docentes están obligados a mostrar resultados.

Si bien, debemos reconocer que ya tenía algún impacto el pensamiento educativo estadounidense, para la región de habla castellana fue relevante el grupo de traducciones que Lorenzo Luzuriaga realizó en particular a través de la editorial Losada. A través de los cuáles se daba acceso al pensamiento de Dewey, Kilpatrick... Vale la pena puntualizar, sin embargo, que a diferencia de la problemática curricular, la teoría del test tiene un ingreso temprano en la región.

La presencia en la región del pensamiento educativo estadounidense en su dimensión pedagógica adquiere plenitud a partir de la década de los años sesenta. El auge de la revolución cubana, el establecimiento de la Alianza para el Progreso y el uso de varias agencias vinculadas a los intereses estadounidenses, junto con algunos elementos locales específicos, conformaron un contexto favorable para la difusión masiva de su pensamiento educativo. Pensamiento que paulatinamente se fue adoptando, adaptando, sincretizando, rechazando y rearticulando con la necesidad de resolver problemas crecientes en el sector educativo, en particular su expansión y diversificación del servicio en una gran diversidad social, ante la necesidad de llegar a comunidades apartadas e incluso comunidades de origen indígena cuya lengua materna no es el castellano, ni el portugués en su caso.

En los últimos cuarenta o cincuenta años el campo del currículo ha cobrado ciudadanía en nuestro medio, si en su primer momento, se realizó como una tarea de trasplante educativo, con la clara intención de modernizar los sistemas educativos de la región,² en la actualidad se ha convertido en

2 En términos de Carnoy fue un acto de imperialismo cultural, al utilizar a una serie de organismos, tales como: la Agencia Internacional de Desarrollo, el Departamento de Educación de la OEA, para impulsar la traducción y colocación en instituciones clave vinculadas a los ministerios de educación de

una disciplina que tiene rasgos propios en la región, la que de alguna forma, se integra a algunas de las corrientes de pensamiento internacional que ha adquirido el campo en su proceso de internacionalización.

De esta manera la obra de varios autores del currículo estadounidenses se difundió entre los años sesenta y setenta en América Latina, a través de autores como Ralph Tyler, Benjamin Bloom, Robert Mager, James Popham, Robert Gagné, e Hilda Taba entre otros. Cuestión un tanto paradójica porque coincidía con una reflexión educativa que se producía y debatía en la región con características muy disímolas a ella, como fue el pensamiento de Paulo Freire, Iván Illich y el movimiento anti-didáctica de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Esto generó procesos de reflexión educativa en la región que tuvieron (y seguramente tienen) muy diversos signos, desde quienes han asumido una perspectiva tecnicista y tecnocrática para atender los problemas educativos, aquellos que consideran que este encuentro singular de formas de pensamiento opuesto generaron un proceso temprano de hibridación de la cuestión curricular, hasta los que plantean ese contexto contradictorio fue el escenario para ratificar líneas específicas de un pensamiento educativo de corte latinoamericano.

En este contexto a cincuenta o cuarenta años en que la bibliografía del campo curricular se tradujo del inglés y se difundió por América Latina consideramos importante analizar cómo fue la inserción y evolución del tema curricular en la región. Pues ciertamente en el proceso de incorporación del campo a la región se realizó siguiendo rutas particulares, con reacciones diferentes en cada país, de acuerdo tanto a la coyuntura política en la que se incorporó, como a la

situación del debate educativo en un momento determinado.

Debemos reconocer que si bien existen pocos estudios en la región latinoamericana acerca del desarrollo de la disciplina. Los más relevantes ha sido los realizados en Brasil (Moreira, 1990; 2003; Lopes y Macedo, 2003), México (Díaz Barriga, 1985; 2003) y en Argentina (Palamidessi y Feldman, 2003), todavía es muy poco se sabe de cómo se constituyó la disciplina en el resto de los países. Asimismo, dada las múltiples dimensiones y complejidad del desarrollo del campo curricular, el tema aún no ha sido agotado.

Con el fin de documentar cómo fue la inserción y evolución del campo curricular en América Latina establecimos un proyecto de investigación. Para lo cual conformamos un proyecto de investigación bajo el título Inserción y evolución del campo del currículo en América Latina, bajo la perspectiva de responder a dos inquietudes básicas: en primer término dar cuenta de las condiciones políticas, culturales y educativas en las que se transplantó el debate curricular en la región y en segundo lugar analizar los procesos de apropiación y desarrollos propios del tema de acuerdo a los procesos intelectuales que se fueron dando en la región.

En este sentido procedimos a analizar la producción curricular que existe en América Latina para invitar a participar en el proyecto a académicos de diferentes países que pudieran capitular a partir de un guión indicativo en el que se trabajaron cinco temas: Cómo se introdujeron los autores curriculares y en qué momento particular de sus países; cómo arribó la teoría crítica y en su caso la postcrítica y postestructural, cuál es el grado de institucionalización del campo y si pueden reconocerse algunas etapas en la evolución del campo en su país. Sin embargo, cada capítulo elaborado tiene

una serie de libros que forman el núcleo central de la perspectiva pedagógica conformada en los Estados Unidos. (Cfr. Carnoy (1993)

su estructura propia y los autores eligieron la forma que consideraron pertinente para redactarlo, en función del interés cognitivo que despertó el guión propuesto.

Los académicos invitados atendieron libremente a esta invitación y realizaron el trabajo como consideraron más adecuado. Unos lo hicieron en forma individual, otros invitaron a algunos académicos a participar en el desarrollo de esta actividad y unos más lo hicieron con su grupo de investigación. El desarrollo de la investigación tuvo un rasgo plenamente latinoamericano, ya que se llevó adelante sin apoyo financiero específico, el internet se convirtió en el medio específico de contacto durante todo el trabajo, aunque en un Congreso sobre Currículum efectuado en México hubo la posibilidad de tener un intercambio presencial con el 50% del grupo de trabajo.

Un vez que se reunieron los capítulos, se le pidió a dos especialistas que los leyeron y reaccionaron frente a ellos, con el fin de efectuar comentarios y preguntas que permitieran enriquecer el texto. En este sentido seguimos la metodología propuesta por Pinar en sus investigaciones sobre la internacionalización del currículo.

El libro está integrado por 11 capítulos, los primeros 10 dan cuenta de la evolución de la perspectiva curricular en cada país, mientras que el último capítulo realiza una integración interpretativa sobre los principales rasgos comunes y aspectos singulares que caracterizan la dinámica intelectual e institucional del campo curricular en la región.

Es en este sentido un libro necesario, pues constituye un primer esfuerzo a nivel regional por describir y analizar cómo se conformó un campo de conocimiento que no existía en nuestro medio, que fue objeto de un acto intencional de transplante cultural y educativo y, al mismo tiempo analizar los mecanismos locales para realizar un proceso complejo de adopción, resistencia, reinterpretación, hibridación y de conformación de una serie de visiones y concepciones particulares que en estricto sentido reflejan la también complicada relación entre sistema educativo y sistema político, entre formación académica y proyectos intelectuales. El libro se refiere a lo que acontece en algunas regiones de América Latina, es una invitación para seguir profundizando en el tema.